

# Manifiesto del Tercer Congreso Etnográfico

En la Universidad Politécnica de Cartagena, sede del III Congreso Etnográfico del Campo de Cartagena, hemos sido testigos de cómo se ha vuelto a poner de manifiesto, con los trabajos de reconocidos investigadores, profesores y estudiosos en la materia, la enorme importancia del patrimonio cultural tradicional del Campo de Cartagena. Esta riqueza que brota de la historia popular y que nos es transmitida a través de la memoria oral, del folclore y la música, de las manifestaciones festivas y religiosas, de los juegos, la gastronomía, los ritos, la religiosidad, los dichos, los cuentos, el lenguaje y el paisaje, deben enorgullecernos. Se trata de un legado, compatible con la modernidad de un mundo globalizado y tecnológico y que no hemos de perder, sino conocer y transmitir, reconociendo su importancia como patrimonio cultural imprescindible dentro del ámbito Mediterráneo, siguiendo las indicaciones de la UNESCO (Convención de 2003), para la salvaguarda del Patrimonio Inmaterial.

La religiosidad popular del Campo de Cartagena, con sus manifestaciones, ritos, calendario festivo, romerías, etcétera, conforma un conjunto de indudable interés para antropólogos, etnógrafos y estudiosos, así como una riqueza indudable para una zona que siempre ha sido foco de atracción de culturas y gentes de diversas procedencias, culturas e idiomas. El monasterio de San Ginés de La Jara, al pie del monte Miral, es, sin lugar a dudas, el paradigma de todo ello: un foco de atracción desde hace siglos, un oasis en el horizonte al que se ha peregrinado en busca de trascendencia, de tranquilidad, de solaz vital, de experiencias festivas y religiosas.

San Ginés de la Jara es, por tanto, el símbolo de un patrimonio que, como la religiosidad popular y todas las demás manifestaciones culturales del pueblo,

hemos de mantener en la memoria, actualizar, transmitir y poner en valor. No podemos permitirnos permanecer impasibles ante el derrumbe de lo que ha dado identidad y sentido a tantas generaciones, ni por dejadez, mezquindad, ni por ninguna dictadura de lo erróneamente «moderno».

Urgimos a los ciudadanos, a toda la sociedad, a las instituciones, a los organismos, a lo Centros Educativos, a la Universidad y a los investigadores a seguir trabajan en esta tarea de de futuro que se alza sobre nuestras raíces. Solicitamos la creación de un Centro de Estudios de Cultura Tradicional como espacio universitario dedicado a la investigación, estudio y difusión de todo este rico patrimonio material e inmaterial.

La profesora y escritora María Victoria Martín ha propuesto al comité organizador la realización de un congreso etnográfico para jóvenes, en el que ellos sean los protagonistas, que previamente hayan investigado, trabajado, conocido de primera mano. Al fin y al cabo son el futuro.